

Europa y la economía, prioridades en la política internacional del Gobierno

RAJOY BUSCA SU SITIO EN EL EXTERIOR

El presidente del Gobierno ha inaugurado estos días su agenda internacional con las entrevistas con Nicolas Sarkozy y Herman Van Rompuy y la visita a Marruecos.

Con todo lo relacionado con la UE y la crisis del euro en el punto de mira, y con Iberoamérica como interlocutor natural por los fuertes lazos económicos y culturales, el Ejecutivo de Rajoy parece que se desmarcará en cierta medida de las políticas seguidas por los gobiernos de José Luis Rodríguez Zapatero y de José María Aznar. La voluntad de Rajoy de hacer de España un país predecible, llevaría a su Gobierno hacia un europeísmo pragmático, tratando de impedir que se repitan cosas como tramar una alianza con Estados Unidos para luego salir precipitadamente de Irak.

Por Manuel Capilla

Se suele decir que los jefes de Gobierno no se suelen volcar en la política exterior hasta su segunda legislatura. Fue lo que le sucedió a Felipe González, cuando a finales de los 80 comenzó a hacer buenas migas con François Mitterrand y Helmut Kohl, y también a José María Aznar, cuando decidió sacar a España del rincón de la historia de la mano de George W. Bush. Sin embargo, las circunstancias están provocando que Mariano Rajoy haya intensificado su agenda internacional en sus primeros compases como presidente. El presidente del Gobierno se ha reunido con el jefe de Estado francés, Nicolas Sarkozy, y con el presidente del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy, mientras su ministro de Exteriores hacía lo propio en Estrasburgo con el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durao Barroso, y el comisario de Asuntos Económicos, Olli Rhen. Este jueves viajará a Alemania para entrevistarse con su canciller, Angela Merkel. Aunque las cuestiones relativas a la UE también han dejado espacio en la agenda del presidente para visitar Marruecos y para recibir al presidente peruano, Ollanta Humala, este miércoles. De esta ronda de contactos, entre otras cuestiones, ha sa-

lido un acercamiento a Sarkozy por la cual el presidente francés apoyaría la intención de España de mantener su puesto en el consejo del BCE y Rajoy defendería la posición del presidente francés de instaurar un impuesto a las transacciones financieras.

La política exterior del Ejecutivo de Mariano Rajoy empieza así a dar sus primeros pasos, con unas prioridades claras: Europa y la economía, hasta el punto de que para el investigador principal para Europa del Real Instituto Elcano —dónde se está esperando el posible relevo de su presidente Gustavo Suárez Pertierra, nombrado a instancias de Moratinos en en 2005- Ignacio Molina, podría decirse que “en los próximos cuatro años no va a haber política exterior, va a haber política europea”. Según Molina, el Gobierno parte de la reflexión de que José Luis Rodríguez Zapatero, hasta 2010, no cuidó la relación con el corazón de la UE —o, dicho de otra forma, Francia y Alemania— apostando más capital político y diplomático en los conflictos de Oriente Medio y en la Alianza de Civilizaciones. Por ello, el investigador del Instituto Elcano señala que, enlazando con la pretensión de Rajoy de hacer de España un país predecible, el Ejecutivo “nos lleva al europeísmo más pragmático”. Se rompería así con la gestión realizada por Zapatero hasta la parte fi-



El presidente del Gobierno ha incluido entre sus primeros contactos

nal de su gobierno, pero también con la de los gabinetes de José María Aznar. En esta línea iría, por ejemplo, el buen talante mostrado por Rajoy durante su visita a Marruecos, donde Aznar no dejó precisamente buen recuerdo, poniendo al país magrebí como “ejemplo para el mundo árabe” por las reformas democráticas que ha iniciado Mohamed VI. En el cajón quedan, por tanto, las Alianzas de Civilizaciones y el echarse en brazos de Washington.

De esta forma quedaría al margen uno de los ejes de la política exterior diseñada por FAES: el “vínculo atlántico” con EEUU. Sin embargo, habrá que ver hasta dónde llega la capacidad de influencia de la fundación impulsada por Aznar en el nuevo gobierno, y los vínculos de Rajoy con otros mandatarios extranjeros, especialmente latinoamericanos, que gozan de las simpatías de FAES, como el presidente chileno, Sebastián Piñera.

En este asunto jugaría un papel crucial, Jorge Moragas, jefe de gabinete de Rajoy, director de Relaciones Internacionales de FAES y hasta ahora responsable del área internacional del PP. Moragas. La posición de Moragas en el nuevo Ejecutivo se debería a un enfoque más ideológico y de confianza de Rajoy en él que de primacía de la política exterior en el Gobierno. El profesor de Relaciones In-



internacionales una entrevista con el responsable del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy.

EFE

ternacionales de la UNED Florentino Portero recuerda que Moragas se ocupaba de las relaciones del PP con otros partidos, pero que la política exterior propiamente dicha era tarea de Gustavo de Arístegui, portavoz en el Congreso y marginado en Génova.

Florentino Portero, subraya que “la línea fundamental es Europa y lo que tiene que ver con el euro”, pero explica que la política exterior ha sido uno de los puntos débiles del PP durante su paso por la oposición, sobre todo porque, en su opinión, es una materia que “le interesa poco” al propio Rajoy. Portero explica que durante estas últimas dos legislaturas el PP no ha producido documentos con los que se pueda trazar las líneas maestras de la nueva política exterior. Lo que ha existido es la crítica a la gestión de Miguel Ángel Moratinos por “voluntarista e ideológica”.

Hay que tener en cuenta que la elección de José Manuel García-Margallo para hacerse cargo de la cartera de Exteriores no se explicaría sin el contexto de la crisis del euro. Para Portero existe un riesgo, ya que cuenta una amplia experiencia en Bruselas y en asuntos económicos, pero “no sabe de política exterior”. El nuevo ministro es economista y ha sido parlamentario europeo desde 1994, formando parte durante muchos años de la Comisión de Asuntos Económicos y Monetarios

En Moncloa y Exteriores la prioridad es recuperar el vínculo con Francia y Alemania, el corazón de la UE

de la Cámara, donde ha participado en la red de discusión de la nueva gobernanza del euro. Esta trayectoria le convirtió hace tiempo en el hombre de confianza de Rajoy para estos temas, en la persona a quien consultaba el presidente.

Y buena prueba de la confianza que Rajoy tiene depositada en él es que al poco de tomar posesión rediseñó el organigrama del ministerio que se había planteado en Moncloa. Según este esquema, Exteriores contaría con tres secretarías de Estado, quedando las competencias sobre Cooperación Internacional dentro de la de Asuntos Exteriores. Sin embargo, García-Margallo ha trasladado esas competencias a la secretaria de Estado para Iberoamérica, a cargo de Jesús Gracia, embajador en Cuba y con una amplia experiencia en asuntos latinoamericanos y de cooperación. La nómina de secretarios de Estado la completan el número dos del ministerio, Gonzalo de Benito, jefe de gabinete de Josep Pi-

qué durante su paso por esta cartera y actual embajador en los Emiratos Árabes, y el secretario de Estado para la Unión Europea, Íñigo Méndez de Vigo, muy cercano a García-Margallo tras haber compartido bancada en el Parlamento Europeo los últimos 18 años.

El nuevo ministro de Exteriores ha tomado posesión de su cartera poniendo varias cuestiones encima de la mesa. Una de ellas, en línea con las políticas de austeridad, es la inclusión de las oficinas con las cuentas de las comunidades autónomas en las embajadas españolas, una iniciativa que ya ha sido rechazada de plano por la Generalitat catalana.

García-Margallo también maneja entre sus planes la reforma del servicio exterior, para adaptar al cuerpo diplomático español, a los desafíos de “la globalización, el terrorismo, la inmigración o las nuevas formas de pobreza”. Con ese objetivo se reunió hace dos semanas con sus antecesores en el cargo, que integrarán un consejo de sabios presidido por Marcelino Oreja que aportará su experiencia y sus ideas en este sentido. En cualquier caso, el profesor de la UNED Florentino Portero explica que esa reforma ya la propuso Aznar cuando estaba en la oposición. El expresidente encargó un documento al respecto a Rafael Arias Salgado, que se perfilaba como el ministro de Exteriores. Sin embargo, Abel Matutes le ganó la carrera, Arias Salgado acabó en Fomento y la reforma quedó en nada.

Aunque la gran incógnita de su recién arrancado mandato al frente de Exteriores es saber hasta dónde llegará el recorte de 1.000 millones de euros anunciado en el presupuesto de su ministerio, que, a falta de conocer los detalles, recaerá casi totalmente en la cooperación. Marta Manrique, la coordinadora del gabinete técnico de Iscod, la ONG vinculada a UGT, señala que prevén un retorno a 2003 en las cifras de la cooperación. El presupuesto caería un 30 por ciento, y se volvería al 0,25 por ciento del PIB, cuando ahora se estaba por encima del 0,4 por ciento. Además, teme que la cooperación de un giro y se vincule a la actividad empresarial. En la misma línea se mueve la secretaria de Cooperación Sindical al Desarrollo de CCOO, Marisol Pardo, a la vista de los “signos” emitidos por el Gobierno, como la desaparición de la secretaria de Estado y la convocatoria con los

empresarios de la semana que viene. Pardo teme que la prioridad sea ahora "la internacionalización de la empresa".

Por su parte, el experto del Real Instituto Elcano Ignacio Molina, opina que la desaparición de la secretaría de Estado de Cooperación, no "es tan grave" y que ha llegado la hora de "repensar la cooperación". Con el gran impulso que le han otorgado los gobier-

nos de Zapatero, se habría llegado "a una cierta burbuja", se habría convertido en demasiado "dispersa" y habría provocado ciertos problemas a la hora de gestionarla. Por ello, Molina señala que en el futuro la cooperación española se debería concentrar en el Mediterráneo, algunos países de África y América Latina. Es decir, el ámbito de interacción natural de España.

La cooperación es una de los capítulos más fáciles por dónde meter la tijera porque sus resultados no se aprecian directamente en España, y la austeridad presupuestaria, hoy por hoy, es lo primero. De ahí que, en Moncloa y en Exteriores, la prioridad sea recuperar la posición en Europa que Zapatero no ha sido capaz de sostener hasta el tramo final de su mandato. La crisis manda. ●

Alierta y Botín, 'embajadores' españoles

El ministro ya ha convocado a algunas de las principales empresas nacionales para este mismo martes, 24 de enero, con el objetivo de potenciar la marca España en el exterior. La nómina de invitados es muy parecida a los integrantes del Consejo Empresarial para la Competitividad, el lobby creado por las grandes empresas españolas hace un año, en respuesta al acuerdo social entre patronal, sindicatos y Gobierno para la reforma de las pensiones.

Según el propio García Margallo, el Gobierno se dispone a poner "sus 130 embajadas al servicio de la diplomacia económica". En la iniciativa también participarán otros ministerios para articular una estrategia común entre las empresas, con la diplomacia española como centro de gravedad. García Margallo quiere imprimir a las relaciones internacionales de España el peso específico y la capacidad de pre-



Emilio Botín (a la izquierda) y César Alierta, durante la primera reunión del Consejo Empresarial para la Competitividad.

sión que tienen otros cuerpos diplomáticos como el francés, que ha estado intentando revertir a su favor el contrato para la construcción del AVE a La Meca, conseguido por un consorcio de empresas española.

A falta de conocer los detalles de ese rediseño de la política exterior, entre las medidas que se van a poner en marcha, el ministro ha citado a los fondos estructurales de la UE. Desde hace algún tiempo, esos fondos se han trasladado a los países del antiguo Telón de Acero, y Exteriores proporcionará información a las empresas de qué oportunidades de licitación y exportación se les abren.

La iniciativa enlaza con la que lanzó en 2009 el Ejecutivo de José Luis Rodríguez Zapatero, el denominado plan "Made in/by Spain"

para promocionar las empresas españolas en Estados Unidos, que contó con un presupuesto de 44 millones de euros para el periodo 2009-2011. A ese plan se sumó el pasado año uno similar para Rusia, dotado con 38 millones.

La gran diferencia es que ahora se quiere articular una estrategia global, de ahí que sea Exteriores, y no Industria, como en el caso de esos planes, la que coordine las acciones a llevar a cabo. Además, el ministro señala como precedente de esta reunión el proyecto Marca España que estuvo en marcha hasta 2002. Aunque si en esos años el objetivo era crear esa marca, ahora, con empresas españolas liderando sus respectivos sectores a nivel mundial, se trata de reforzarla para que ti-

ra del conjunto de la economía.

Al encuentro acudirán los máximos responsables de un total de 23 empresas con fuerte presencia internacional, en un encuentro que guarda similitudes con los que programa José Luis Rodríguez Zapatero en noviembre de 2010 y en marzo de 2011, aunque en esas ocasiones el expresidente del Gobierno se reunió con los empresarios para tratar la evolución de la crisis económica. Representando al sector de las telecomunicaciones estarán el presidente de Telefónica, César Alierta y el presidente de Indra, Javier Monzón. Por parte del mundo de las finan-

zas acudirán los presidentes del Santander y BBVA, Emilio Botín y Francisco González, y el presidente de Mapfre, Antonio Huertas.

El grupo más numeroso será el de los responsables de compañías dedicadas a la construcción y la gestión de infraestructuras, como el presidente de ACS, Florentino Pérez, el de Ferrovial, Rafael del Pino, y el de OHL, Juan Miguel Villar Mir. Además, en la cita también estarán presentes el presidente de Técnicas Reunidas, José Llado; el de Acciona, José Manuel Entrecanales; el de Abertis, Salvador Alemany; el de Sacyr Vallehermoso, Manuel Manrique, y el de FCC, Baldomero Falcones. En representación del sector energético acudirán el presidente de Repsol, Antonio Brufau; el de Iberdrola, Ignacio Sánchez Galán; el de Gas Natural, Salvador Gabarró; el de Abengoa, Felipe Benjumea, y el de Gamesa, Jorge Clavet. También han sido convocados por Exteriores varios presidentes de compañías dedicadas al transporte, como el de Talgo, Carlos del Palacio; el de Navantia, Luis Cacho; el de Vueling, Josep Piqué; el de EADS, Domingo Ureña, y el de CAF, José María Bestarrica.